

EL propósito de este artículo es sencillamente narrar una experiencia, afortunadamente poco frecuente y en este caso, con desenlace feliz. Si además de entretener al lector, estas líneas resultan de utilidad a alguien, el objetivo perseguido estaría más que cumplido.

He esperado unos meses antes de decidirme a escribir para que el tiempo realice su trabajo y suprima detalles, datos, reflexiones o juicios que además de ser innecesarios, reducirían a la nada la escasa objetividad que una vivencia personal pudiera tener.

Una curiosidad que me gustaría satisfacer es cómo considerarme: detenido, rehén, retenido, prisionero de guerra, "escudo humano"; todas estas acepciones y alguna más fueron manejadas, publicadas, acuñadas durante los días que duró mi cautiverio. Es un reto para nuestros jurídicos ¿Cuál era mi "status" durante esas fechas?, para mí es simple curiosidad. En realidad fui allí como un normal observador militar de Naciones Unidas (UNMO), un casco azul más que aportaba España y el Ejército del Aire.

ANTECEDENTES

Mi misión consistía en supervisar e informar sobre la actividad aérea que se realizaba en dos bases: una de reactores BL-2 (con MIG-21, Orao, Galeb) y otra de helicópteros (BL-1, Mi-8, Gazelle) en las inmediaciones de Banja Luka.

Banja Luka es la ciudad más importante en poder de los serbo-bosnios, sede de sus cuarteles generales

y retaguardia logística del general serbio Ratko Mladic.

La composición del equipo multinacional al que pertenecía variaba entre tres y seis UNMO's y sólo estábamos autorizados a desplazarnos

Personalmente, y durante los tres meses de estancia allí, puedo decir que no conozco la ciudad de Banja Luka, la restricción de movimientos era casi permanente y se necesitaba autorización para casi todo.

Este equipo, junto con otro destacado en Pale, eran los únicos desplegados por UNPROFOR en territorio de los serbios de Bosnia. Las comunicaciones con nuestro cuartel general en Zagreb (Croacia) se realizaba por radio VHF, único medio disponible.

El 21 de mayo, un comandante ruso, un capitán holandés y yo relevamos a dos comandantes (Ucrania y Kenia) y a un capitán (Jordania) en la frontera con Croacia. El destino de Banja Luka no era apetecido entre los observadores militares debido al aislamiento que suponía del resto de las fuerzas de UNPROFOR y al posible peligro de represalias ante las acciones de la Comunidad Internacional contra los serbios.

LA DETENCIÓN

Mediante argucias nos convocaron a una reunión en dependencias del aeropuerto civil; al otro lado de la pista de uso común estaban las instalaciones militares de la base de cazas (BL-2), territorio vedado para nosotros.

Tras larga espera apareció una comitiva de coches oficiales de la

que descendieron dos coroneles, varios oficiales/suboficiales y policías militares con su armamento. *Alea jacta est.*

En la oficina donde realizábamos nuestros servicios, uno de los coroneles nos comunicó que desde ese mo-



Foto: Efe

13 días en poder de los serbo-bosnios

MANUEL CORTÉS MÉNDEZ
Comandante de Aviación

entre nuestro alojamiento y las bases, y siempre acompañados con uno de los dos oficiales de enlace de la Fuerza Aérea serbo-bosnia (LO/BSA) que teníamos asignados como enlaces e intérpretes.



El comandante José Manuel Cortés Méndez (centro) y el capitán José Antonio Romero Huelin (derecha) se dirigen a un autobús, en el que partirían hacia el aeropuerto de Belgrado, tras ser puestos en libertad por los serbo-bosnios que les tomaron como rehenes.

mento éramos "prisioneros de guerra" (sic) de la República Srpska (Serbo-Bosnia). La causa de la detención era: los ataques aéreos sobre objetivos militares en Pale. La actitud era brusca y nos amenazaba con consecuencias desagradables si los ataques continuaban. Repliqué exigiendo la observación de nuestro "status" como observadores de Naciones Unidas desarmados; no aceptó nuestras exigencias, argumentando que quien ataca al pueblo serbio es "enemigo de los serbios". Manifestamos que no nos considerábamos enemigos de nadie. Pero nada.

A continuación ordenó salir a mis dos compañeros, a los que no volví a ver hasta su liberación.

Fueron momentos de gran tensión. Afortunadamente la cabeza respondía con agilidad y los nervios con serenidad ante las amenazas que profería; la necesidad de intérprete jugaba a nuestro favor dándonos tiempo a reflexionar antes de responder y a no hacerlo temperamentalmente.

Ruta seguida por el Comandante Cortés Méndez y otros rehenes



ULTIMA COMUNICACION ENTRE EL COMANDANTE CORTES MENDEZ Y SUS JEFES EN ZAGREB

Cuadro 1

La comunicación se efectuó por radio VHF entre la estación de Banja Luka /comandante Cortés (indicativo: BRAVO LIMA SIERRA) y el oficial de servicio en el Airfield Monitoring Branch en Zagreb (indicativo: PAPA OSCAR).

MENSAJE:

PARRAFO 1: Desde este momento el equipo de Banja Luka (Banja Luka Team) se encuentra bajo la "protección" de la Fuerza Aérea de la República Srpska (BSA).

PARRAFO 2: Mis compañeros parten en estos momentos hacia un lugar desconocido en las proximidades de la zona. Yo mismo seré colocado en la pista de aterrizaje de la base para evitar cualquier acción contra la misma.

PARRAFO 3: No habrá más comunicaciones con este equipo, sin la autorización previa de las autoridades militares locales. Pasen este mensaje al Cuartel General de UNPROFOR y a los representantes nacionales de Rusia, Holanda y España.

FIN DEL MENSAJE

Tras recibir el enterado por parte del oficial de servicio (PAKISTÁN) se cerró la transmisión.

Cuando mis compañeros salieron me ordenó transmitir un mensaje al Cuartel General de los UNMOS con tres puntos explícitos, a lo cual accedí por creerlo beneficioso para nosotros (cuadro 1). Finalizada la transmisión se llevaron los equipos de comunicaciones y generadores autónomos.

LA ESTANCIA

Fui conducido, siempre bajo la atenta vigilancia de la escolta armada, a mi nueva residencia: un viejo remolque que había servido como puesto de mando móvil (3 x 4 x 1,60) con ventanucos enrejados, colocado en medio de la pista. El calor era agobiante (+45°C), no había ventilación, ni agua, ni electricidad; en su interior habían colocado un camastro sobre las mesas de trabajo. Una vez en el interior cerraron la puerta con cadenas y candados.

Primeras reflexiones: no perder la serenidad, mantener la cabeza fría y no demostrar nerviosismo o inquietud a los centinelas. Ellos podían perder la calma antes que yo. La situación era tan tensa y desconocida para ellos como para mí.

Estaba empapado en sudor, me quité la camisola y las botas y me tumbé en el jergón. Me vinieron a la cabeza unos consejos que me dio mi amigo y compañero en la misión, comandante Pérez Nicolás (experto en temas de supervivencia), antes de separarnos en Zagreb:

ALGUNAS RECOMENDACIONES

Cuadro 2

A mí me fueron útiles los siguientes comportamientos, además de los ya mencionados en el texto del artículo:

—Exigir en todo momento el tratamiento que merece un oficial y manifestar cuantas veces sea posible la desaprobación de su comportamiento hacia tu persona.

—Requerir periódicamente la presencia de algún oficial representativo para manifestarle las quejas que tuvieras, solicitar información y pedir la mejora de las condiciones de detención. (Horario a seguir, puntualidad en las comidas, trato con los centinelas y de ellos hacia ti, etc.).

—Tratar de entablar relación con los centinelas para conocer su estado de ánimo, su situación personal, sus ideas acerca del conflicto, qué piensan de sus jefes, qué piensan sobre ti... etc. Ser amables, enteros, pero sin confianza. Exigir tus derechos.

—No dejarse embarcar en digresiones inútiles con los medios de comunicación. Ser escueto en las respuestas y no emitir juicios de valor. Dar tus datos oficiales y remitirlos a la autoridad correspondiente si desean saber algo más.

—Mantenerse siempre alerta sobre cualquier cambio en la rutina.

—Llevar cuantas cosas te permitan a tu lugar de detención: comida, entretenimientos, navaja, mechero (a mí me los quitaron), ropa de abrigo/lluvia, medicinas, etc.

—Y sobre todo no dejar que la cabeza te juegue malas pasadas. Para ello: confianza en uno mismo, elevada moral, autodisciplina, mucho orden, sentido común y aderezado todo con mucha suerte te permitirá salir de estos trances con más energía que como entraste.

—Haz ejercicios físicos diariamente, aunque sea en interiores. El ejercicio cansa y al final de día te permite descansar y que la cabeza deje de trabajar.

—Duerme lo necesario, siempre que puedas. Dale una patada a tu ritmo biológico. Nunca sabrás cuándo podrás comer o descansar la próxima vez.

—Y sobre todo, cuida al máximo tu higiene. Una colitis, infecciones cutáneas, hongos, un poco de fiebre puede ser el inicio del desastre. Una cabeza serena necesita un cuerpo en forma.

Pues qué mejor ocasión que ésta para practicar tan útiles y experimentados consejos. Manos a la obra.

Dentro del remolque pasé las primeras veinticuatro horas. Al día siguiente, se apiadaron y me permitieron salir a pasear alrededor de mi "alojamiento", siempre vigilado y sin alejarme más de cincuenta metros de él.

A partir de ese día se instaló la monotonía en mi quehacer diario. De siete de la mañana a nueve y media de la tarde en la pista y durante la noche en una dependencia del aeropuerto donde tenía una cama, lavabo y retrete. Dentro de la habitación había siempre un guardián y otro en el exterior. Al menos ya podía hacer ejercicio (en la pista) y asearme y descansar (en el aeropuerto).

Mis actividades consistían en: pasear una media de 6 km. en círculos de 200 mts. al amanecer y al atardecer, para evitar el sol que me había producido quemaduras en cara, cuello y brazos el primer día; dormir si la noche había sido movida; leer; admirar el paisaje; observar la actividad de la base; coger insectos que abundaban y sobre todo pensar, pensar, pensar y reflexionar.

Me traían dos comidas al día (12 h y 20 h). No era suficiente. A los tres días conseguí comida extra "chalanando" con dos centinelas que desde entonces fueron mis estraperlistas. El precio fue desorbitado, no obstante fueron los 250 dólares mejor invertidos que recuerdo. El dinero no vale igual en esas condiciones.

Mis principales problemas eran la soledad y la incertidumbre. Los captores no sabían inglés. Doce días hablando una media de una hora al día hace que por la cabeza pase de todo: recordaba momentos de mi vida; ima-

«Me pasaba el día mirando el cielo»

El comandante Cortés narra los once días que pasó como rehén de los serbios



El comandante Cortés narra los once días que pasó como rehén de los serbios. Cortés, un hombre de 40 años, con una barba y un pelo oscuro, mira hacia el exterior con una expresión serena. La imagen es un recorte de un periódico, con fragmentos de texto visible a los lados.

BALCANES

liberan al comandante Cortés

...ules', entregados en la frontera a las autoridades de Ser...

mandante Manuel Cortés se halla entre ellos, pero no tenemos noticias respecto al capitán José Antonio Romero Huérfan (el otro rehén español); dijo a este diario un portavoz de la Embajada española en Bel...

ABC
SEVILLA, MIÉRCOLES 7 DE JUNIO DE 1995

LIBERADO EL COMANDANTE CORTÉS MÉNDEZ, UNO DE LOS DOS «CASCO AZUL» ANDALUCES RETENIDOS POR LOS COMUNISTAS SERBIOS
(Página anterior)

La embajada española en Belgrado confirmó anoche la liberación del comandante español Cortés Méndez



EL MUNDO

Los serbios capturan a otro comandante español y lo encierran en una base militar

Manuel Cortés Méndez, quien se encontraba libre, no pudo escapar de la zona de guerra en Sarajevo. Serbios han...

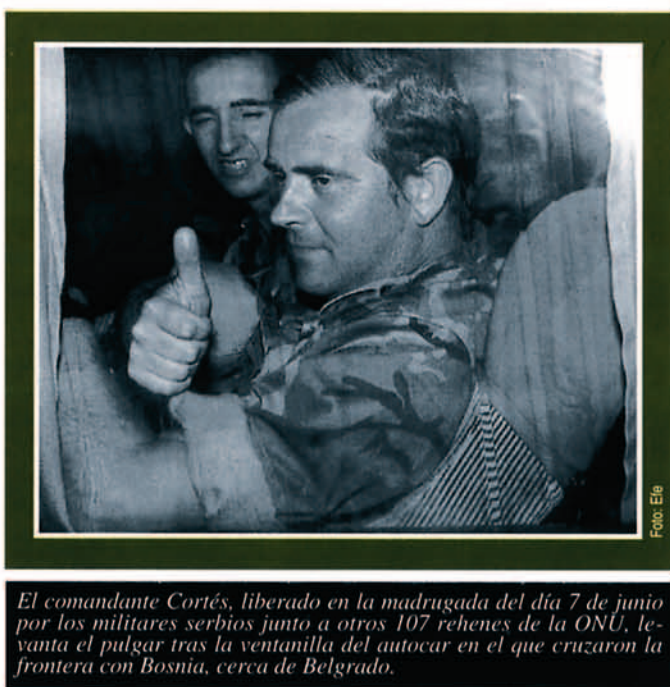


ginaba cómo estaría mi familia, amigos; hacía planes para el futuro (sin saber si habría futuro) y me hacía mil preguntas: ¿sabían mi situación?, ¿cuánto duraría la detención?, ¿estaban negociando?. Respecto a la incertidumbre, otro tanto. ¿Qué pretendían los serbios?, ¿me trasladarían a otro lugar para perder mi rastro?, ¿continuarían los ataques aéreos?, ¿dónde estaban mis dos compañeros?. Muchas preguntas y ninguna respuesta.

Con la perspectiva del tiempo transcurrido creo que las bases para vencer a estos dos enemigos (soledad e incertidumbre) fueron:

—No hacer más de una actividad a la vez y disfrutar de ella al máximo, sin importar el tiempo. Comer lentamente, disfrutar de los paseos, del sol de la mañana, etc.

—Programación estricta: racionar el tabaco, la lectura, los pasatiempos, el agua, etc. No sabía cuánto tiempo duraría mi situación. Yo me fijé un mínimo de un mes. En una palabra, autodisciplina.



El comandante Cortés, liberado en la madrugada del día 7 de junio por los militares serbios junto a otros 107 rehenes de la ONU, levanta el pulgar tras la ventanilla del autocar en el que cruzaron la frontera con Bosnia, cerca de Belgrado.

—Pensar en cosas positivas. Ser optimista en una situación así es difícilísimo.

—Estar preparado para lo peor. Sin llegar a ser obsesivo, es conveniente reflexionar sobre las circunstancias negativas que pudieran acaecer (accidente provocado, simulación de suicidio, intento de fuga, linchamiento

popular, traslados imprevistos,... etc).

Como actividades extraordinarias, puedo mencionar: una ducha que me autorizaron en condiciones rocambolescas y la visita de dos medios de comunicación (TV local de Baja Luka y Agencia serbia IRNA), no difundieron más que las fotografías ya que las declaraciones no les eran útiles a sus propósitos propagandísticos en contra de UNPROFOR, ONU, OTAN... etc.

Mal que bien fueron pasando los días en un escenario del que puedo recordar de memoria los 360° de azimut y donde tachar un día en el calendario era una victoria que elevaba la moral.

LA LIBERACIÓN

Se inició la mañana del 6 de junio, sin aviso previo ni dato que indicara que iba a ser liberado.

Me escoltaron a Banja Luka ciudad, allí esperaba un autobús con sesenta



Foto: Efe



ucranianos que habían sido capturados en Zepa y trasladados a diversos establecimientos civiles y militares del área de Banja Luka; y un fuerte dispositivo de seguridad/escolta.

A la 09:00 horas iniciamos el viaje a nadie sabía dónde. Pensamos que se trataba de un cambio de localización (rotación) para perder nuestros rastros.

En Doboj recogimos a catorce infantes de marina franceses que habían sido desarmados y capturados cerca de Sarajevo; enfilamos el Corredor de la Posavina donde comprobamos la fuerte actividad artillera (varias granadas a pocos metros del autobús) y llegamos a Bijeljina. En la Posavina se había pactado un alto el fuego de una hora para que pasáramos, pero llegamos diez minutos tarde. Esto me lo contaron tras la liberación.

En Bijeljina abandonamos el autocar, que se marchó. A las dos horas llegó otro autobús y varios vehículos pero con matrículas de Yugoslavia, los militares que descendieron de ellos llevaban uniformes e insignias de Serbia, no serbo-bosnios. La esperanza de liberación renació en el grupo.

Tras dos horas en dirección sur (bordeando el Drina) llegamos a

Zvornik, nuevo parón, éste más largo, hasta las doce de la noche. No sabíamos el motivo, poco antes nos introdujeron en el autobús; apagaron las luces, radio, prohibieron fumar y nos aconsejaron que durmiésemos. Pero ¿quién duerme en esas condiciones?. Alrededor de la una llegó otro autobús, al parecer con más rehenes.

Organizaron una comitiva con los dos autobuses, escolta policial y militar, ambulancias, etc. y a la media hora llegamos al puente sobre el Drina que separa Bosnia de Yugoslavia. Nos detuvimos, y repentinamente se hizo de día, cientos de focos de vídeos y cámaras de medios de comunicación de todas las partes del mundo nos disparaban (benditos disparos). La alegría de toda la expedición fue indescriptible. Ahora sí teníamos la certeza de nuestra liberación.

Sin descender de los vehículos, el convoy perseguido por decenas de coches con periodistas, representantes diplomáticos y fuerzas de seguridad tomó a toda velocidad, en una noche tormentosa, la dirección de Novi-Sad.

En un complejo turístico nos acomodaron. Pudimos hablar con nuestros representantes diplomáticos, con la prensa, llamar a España, asearnos

y descansar tras veinte horas de viaje para sólo unos 250 km.

Comenzaron las negociaciones y protocolos para la liberación entre representantes de la Seguridad del Estado (Yugoslavia) y UNPROFOR, a los que asistí como único UNMOY español. A estas reuniones sólo podían asistir oficiales (todos los liberados formaban parte de contingentes y unidades organizados de sus respectivos países: Ucrania, Gran Bretaña y Francia).

El momento más feliz del episodio objeto de este relato ocurrió al filo de las dos de la tarde, cuando tres helicópteros aterrizaron en el complejo y de ellos descendieron tres UNMOS más, entre los que se encontraba el capitán Romero, el otro rehén español. Nos dimos un prolongado abrazo entre las ovaciones y aplausos del resto de liberados y negociadores. Un final feliz para una triste historia.

El resto de esta aventura es conocido por todos. De Belgrado a Zagreb, de allí a Split y al día siguiente a Torrejón. Tras varios días de descanso volví a Zagreb —uno de los artículos del documento de liberación vetaba nuestra permanencia en territorio controlado por fuerzas serbias en Bosnia, al haber-



Foto: Ele



Foto: Ele

nos declarado previamente “enemigos de guerra”—donde finalicé mi estancia a mediados de agosto, pocos días después otro grupo de españoles, éstos de la ECMM, se veía involucrado en una experiencia de este tipo. Afortunadamente todos podemos contarlos.

AGRADECIMIENTOS

Para hacer efectiva la frase: “De bien nacidos, es ser agradecidos”, no quiero terminar esta narración sin dar las gracias a:

—General Formentín y su Estado Mayor, jefe del Contingente español en la Antigua Yugoslavia (JECEAY), por la eficaz organización demostrada durante el proceso de liberación y conseguir las autorizaciones necesarias para que estuviésemos en España al día siguiente. ¡Gracias, mi general!

—Al Escalón Avanzado Logístico del Batallón Español (EALOG/SPA-BAT) en Split, que nos acogió y nos prestó todo el apoyo necesario tras estos trece días. Me sentí en casa, aunque les pido disculpas por tenerles despiertos casi toda la noche. Tal era la necesidad de comunicarme con alguien, cuanto más si ese “alguien”

El comandante Cortés conversa con otro oficial de la ONU en presencia del capitán de Infantería José Antonio Romero, a su llegada, el día 7 de junio, al aeropuerto de Zagreb tras ser liberados. Las siguientes fotografías muestran el momento de pisar suelo español en la base aérea de Torrejón.

eran militares y encima españoles. ¡Cuánto hablé esa noche!

—A las autoridades nacionales civiles y militares que siguieron puntualmente toda la aventura y no escatimaron esfuerzos para que todo se resolviese sin problemas.

—Y como no, a mis compañeros de promoción de Academia y Estado Mayor que animaron constantemente a mi mujer e hijos. Con todos ellos mi mujer y yo nos sentimos en deuda. ¡Que orgullo poder contar con tantas familias que comparten con la tuya esos momentos difíciles!

CONCLUSIÓN

En cuadro aparte, señalo algunas recomendaciones que a mí me sirvieron de mucho, pero cada situación es diferente y no conviene dogmatizar, pues lo beneficioso en unas circunstancias puede ser perjudicial en otras.

Cuando me presenté para esta misión, aceptaba los riesgos que pudie-

se conllevar; pero no pensaba que me podría tocar a mí. Cuántos militares españoles han pasado por allí cumpliendo con su deber calladamente sin que nadie se enterase. A ellos mi más rendido reconocimiento.

Desconozco si esta experiencia tendrá alguna repercusión en mi vida profesional. De lo que sí estoy seguro es que la ha tenido en la esfera personal y familiar, unas positivas y otras negativas. He descubierto nuevos valores, he cambiado prioridades... como comprenderá el lector, no es esta tribuna la más adecuada para expresar sentimientos, reflexiones, relatar hechos o circunstancias que pertenecen al ámbito íntimo de la familia o los amigos. Con sumo gusto los comento en el ámbito privado.

Con todo, estoy satisfecho con mi conciencia y creo que he cumplido con mis obligaciones como persona, como militar y como español. Quizás los que se arrepientan sean mis nietos cuando tengan que soportar la narración de esta “batallita”. YO, NO ■